

ARBOL GENEALÓGICO

— DE —

JESUCRISTO

HERMOSA LÁMINA propia para el despacho lo mismo del sacerdote que para el del más indigente en religión.
Lujosamente impresa en cartulina matizada de 0'50 por 0'65 metros, y conteniendo sobre fondo oro 42 figuras (desde Abraham á Jesucristo), á diez colores.

SE VENDE A CINCO PESETAS

Descuentos convencionales, según el pedido, á corresponsales y extranjeros.

SE ADMITEN ENCARGOS EN LA ADMINISTRACIÓN DEL
ALBUM SALÓN

RAMBLA DE CATALUÑA, 125. — BARCELONA



**GRAN TALLER DE JOYERÍA Y PLATERÍA
DE JOSÉ VALL CANUDA 19, 2º
BARCELONA**

Últimas novedades en JOYAS DE ARTE

Se construyen por encargo en todas formas y á gusto del comprador
Garantía absoluta en precio y catidad
Envíos á provincias y Américas
Se compra Oro, Plata y Pedrería fina

Recomendamos á nuestros lectores visiten los talleres de Joyería de don José Vall, en los cuales hallarán toda clase de joyas del más exquisito gusto á precios verdaderamente económicos.

SALES DEL PILAR
Bicarbonatadas - Sódicas - Litínicas.
El agua de mesa preparada con LAS SALES DEL PILAR no tiene rival para el Estómago - Riñones é Intestinos. Infalible contra la OBESIDAD

Recomendamos á nuestras lectoras los
POLVOS IMPERIALES
por ser los mejores para conservar la belleza del cutis.

NADA TAN BUENO COMO LA MEJOR



PASTA DENTÍFRICA DE «LE FEVRE». La más pura, higiénica y agradable que existe. Aprobada por la Universidad Dental de Pensylvania. Se prepara según la fórmula del doctor White. Evita las caries, conserva el esmalte y da preciosa blancura de escogidas perlas á los dientes. Aniquila los microbios. Ptas. 2.
ZONO DE «LE FEVRE». Ablución dentífrica, saludable y deliciosa. Conserva el brillo del esmalte de la dentadura, desinfiama, endurece y sonora las encías, da fragancia y frescura al aliento. Una bonita botella con tornillo de metal, 2 pesetas. Pídase mi Folleto Ilustrado. Lo envío sin remuneración alguna.



Josephine Le Fevre

Núm. 1.208, Chestnut, St., FILADELFA. Pa. E. U. de A.
En Madrid: Martín y Durán, Tetuán 3; Hijos de C. Ulzurún. «El Ramillete Europeo», Perfumería Oriental. — Barcelona: V. Ferrer y Compañía. Perfumería Lafont, Banús, etc. — Bilbao: Zubiria y C. — Sevilla: Juan Fernández Gómez. — Agentes generales, Cebrián y C. — Barcelona.



MISCELÁNEA; por T. Gascón.

—Le doy á usted el más sentido pésame. ¿Cuánto tiempo llevaban ustedes casados?
—Treinta años.
—Es muy duro eso de perder á su mujer, cuando precisamente empieza uno á acostumbrarse á ella.



EL ECO DE LA MODA

(EDICIÓN ESPAÑOLA DE Le Petit Écho de la Mode)

Es el periódico de Modas más popular y de mayor circulación en el Mundo entero.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

REGALA en todos los números un patrón cortado, tamaño natural, de una prenda de vestir última novedad.

Texto interesantísimo y de verdadera utilidad práctica para las señoras y familias.

Precio de suscripción, 7'50 ptas. al año.



ADMINISTRACIÓN: PUERTA DEL ANGEL, 15 y 17, PRINCIPAL. — Barcelona.



Cuadro de M. OBIOLS DELGADO.

VERSALLES EN 1668 Y EN 1903

De tantos y tantos recuerdos están saturados aquellos palacios, que aún hoy el visitante, al encontrarse en ellos, cree respirar la atmósfera voluptuosa del largo reinado de Luis XIV y de los de sus nietos Luis XV y el infortunado Luis XVI, en que continuamente se sucedían las fiestas y los placeres, implantados por las costumbres licenciosas de sus primeros moradores é iniciados en la época de Luis XIII, su fundador. Dentro de aquellos muros todo habla todavía de Ana de Austria, la hermosa Infanta española á quien Rubens nos presenta en uno de sus admirables lienzos de la colección Henry IV (*Echance de deux Princesses*) abandonando la España y entrando en Francia para unirse con Luis XIII, y de madame Isabelle, la hija del primer Bourbon Henry IV, que dejó su patria para casarse con Felipe IV; ¡dos niñas casi, á las que el destino, tan sonriente en apariencia como pérfido en realidad, hizo Reinas, para que, á cual más, fuesen ambas desgraciadas.

Luis XIII empezó la edificación del Chateau de Versailles, y ya en su época comenzó este real sitio á ser admirado y llamado á desempeñar un papel interesante en la Historia, tanto, que Luis XIV lo hizo Corte; á pesar de la predilección de su esposa por el de Fontainebleau. Hoy, la República quiere evocar la época de los esplendores de aquel palacio, y proyecta dar en el gran patio de mármol (*grand cour de marbre*) una representación teatral por el estilo de las de 1668, en que Molière representó sucesivamente: *Amphitruon*, *Le médecin malgré lui*, *La mariage forcé*, *L'ecole des femmes* y *Georges Dandin*, pieza escrita expresamente para una fiesta dada en el mismo. En dicha época, madame de Montespan era ya la favorita de Luis XIV, y más de un cortesano sonreía visible y maliciosamente dirigiendo sarcásticas miradas á monsieur de Montespan, cuando Lubin decía, á propósito de Georges: *De quoi s'avise t'il d'être jaloux de sa femme et de vouloir qu'elle soit à lui tout seul? C'est un impertinent, et Monsieur le Vicomte lui fait trop d'honneur.*

Molière representó en Versailles todo su repertorio, pues Luis XIV fué su más apasionado admirador; tanto, que en sus últimos años hacía que se le presentaran los comediantes para decirles cómo Molière representaba sus obras, siendo histórico que en 9 de Octubre de 1700, los artistas de la Comedia francesa representaron delante del Rey *L'Avare*, con tanto disgusto del Monarca, que se retiró antes de la conclusión de la obra, en extremo molestado, diciendo que no sabían interpretar á Molière.



COMISIÓN COMERCIAL Á LA AMÉRICA DEL SUR
GRUPO FORMADO POR LOS SEÑORES ZULUETA Y RAHOLA Y LAS PERSONAS QUE LES DESPIDIERON
Á BORDO DEL «MARÍA CRISTINA».

Hoy la República quiere que la iluminación de la *cour de marbre* sea eléctrica, pero aparentando las candelas de *el bon vieux temps*, para que la ilusión sea completa.

¡Anacronismos de la vida! ¡En plena República trasladarse á una de las épocas más aristocráticas y á uno de los reinados más absolutos que

en los tiempos modernos, puede decirse así, han existido! ¡Cuán cierto es que los extremos se tocan! La República en Francia debiera mejor calificarse de *Monarquía electiva*, pues sus Presidentes viven como pudieran hacerlo los hereditarios Reyes.

Las Tuilerías, la parte más habitada por sus dueños, fué quemada en 1871 por la barbarie popular, que la dejó inservible para los Presidentes. La parte que aún queda de aquel palacio, levantado por Catalina de Médicis en 1564, unido al gran Louvre, cuya edificación la empezó en 1544 Francisco I (nuestro prisionero), es demasiado grande, y los Presidentes se encuentran allí muy pequeños, habiendo elegido para su residencia el histórico palacio del Eliseo, el que hizo edificar Francisco I para obsequiar con él á la Duchesse d'Etampes, su favorita predilecta en aquella época, y en el que se conservan lises y coronas reales en abundancia; tanto, que quien se encuentra allí, si no supiera que es la casa de un *Presidente de República*, creería al abrirse una de sus doradas puertas, que un Rey, una Reina, ó alguna de las infinitas personas reales que lo han habitado iba á aparecer por debajo de aquellas coronas.

Pero, volvamos á Versailles donde continuamente se trabaja para su conservación, pues es el palacio destinado á la elección de Presidentes; saliendo de sus sótanos y ocultos rincones, tapices admirables de un colorido y perfección tal, que nadie diría los siglos que cuentan; muebles de aquellas épocas brillantes en que, á no dudarlo, hubo derroche de hermosura, de ingenioso talento y de dinero. Las habitaciones del gran Delfín, el hijo de Luis XIV, que murió pocos años antes que su padre, en 1711, han sido poco ha brillantemente restauradas: son admirables, y se conservan aún los espejos, muebles y retratos de hermosas mujeres, relojes, candelabros y otros mil objetos, colocados como aquel Príncipe los tenía. El conjunto no puede ser más artístico, ni más bello y seductor.

Las habitaciones del Rey, en la parte alta, tampoco han cambiado, y se admira, entre infinitos salones llenos de recuerdos, la cama que usaba y en donde murió, tal y como estaba entonces, con sus grandes penachos de plumas blancas y la colcha de encaje regalada por la ciudad de Lyon, con las armas de España y Francia, cuando su boda con la Infanta María Teresa. A la derecha de este regio lecho se halla un cuadro cubierto con cristal, donde se ve, hecho en cera y de un parecido sorprendente, un busto de perfil de este Rey en tamaño natural, en relieve,

y con sus largos cabellos ondulados y tendidos cual el Monarca los llevaba; parece que quiere hablar y contar sus grandezas, sus victorias y sus triunfos amorosos, y ciertamente que aquella cara tiene algo de extraño; su contemplación espanta, hace daño; no se la puede mirar sin sentir una sensación desagradable; diríase que Luis XIV existe aún allí, reconviniendo á sus descendientes por no haber sabido conservar el glorioso Trono que les legó en herencia, y contribuido quizá á su rápida ruina. El departamento que tuvo allí la desgraciada Reina María Antonieta es de admirable y exquisito gusto, como todo lo que perteneció á aquella hermosa mujer, víctima de su sencillez y buenas costumbres, cuya rectitud creó á su alrededor una atmósfera de envidias y malas pasiones que fué el principio de su fin desastroso; que la hizo derramar en vida abrasadoras lágrimas, y puso, al cabo, su regia y gentil cabeza bajo el hacha del verdugo.

Aquellos jardines donde cada grano de arena, al ser movido por el viento, parece quiere levantarse para contar una historia interesante, una anécdota, un chiste picante y malicioso, los amores desgraciados de una de las varias marquesas de Luis XV que formaron un *bouquet* de hermosísimas y deliciosas mujeres; aquellas inmensas fuentes llenas de mitológicas y doradas figuras, donde en gondolas venecianas se pasaban las horas entre variados juegos y suntuosos festejos; la fuente de Apollon, la de Latone, la de Neptuno, el baño de Apollon, el gran canal, todo quiere hablar al curioso visitante para contarle sus antiguos triunfos. ¡Todo existe hoy, pero con ese sello de tristeza que imprime á las grandezas pasadas el recuerdo de ellas; la imposibilidad de hacer retroceder los siglos!

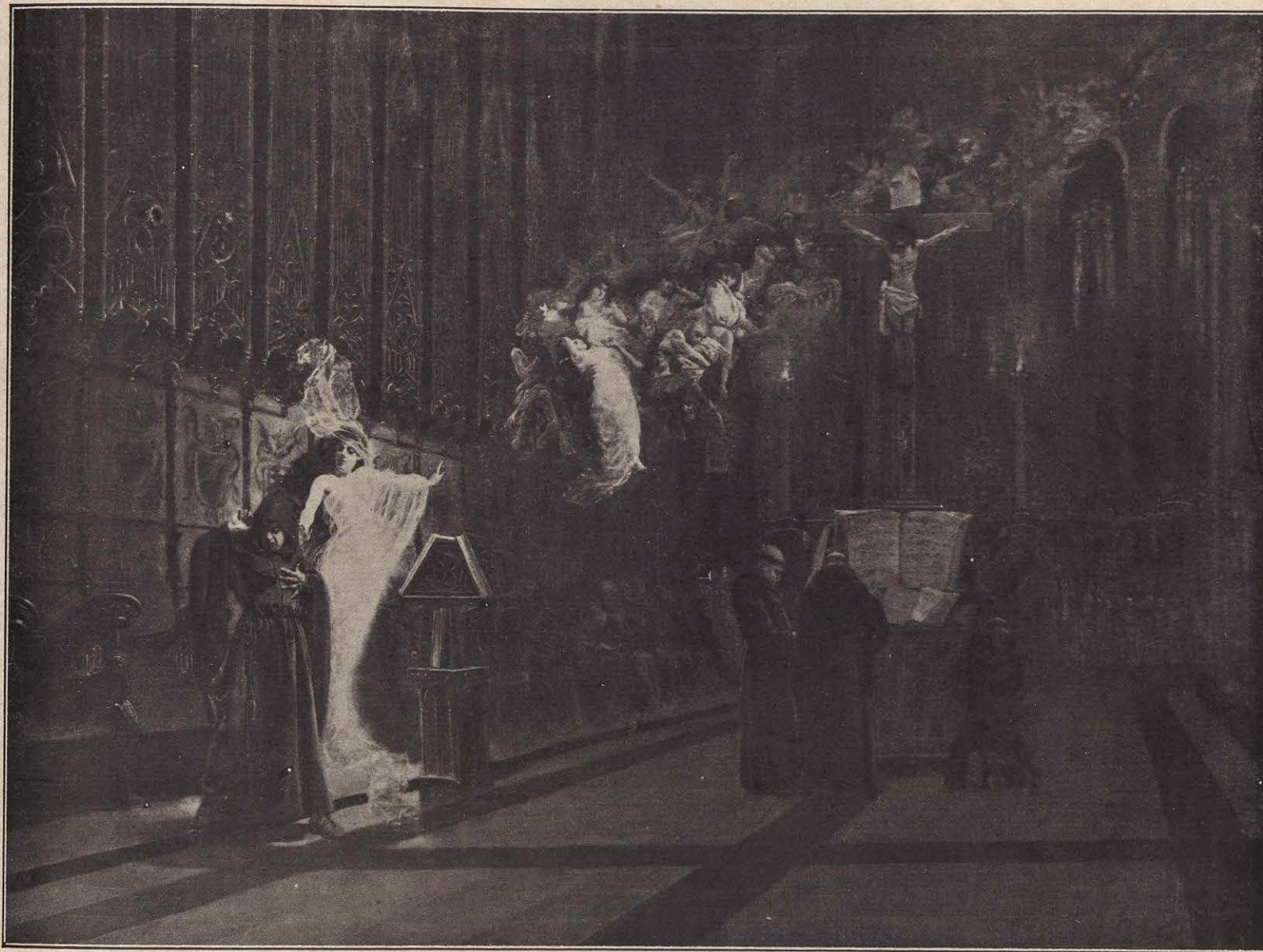
Siguiendo *allées* y senderos se descubre otro palacio, el gran Triánón, sólo de planta baja, estilo italiano ó español y lleno de recuerdos de anteriores tiempos en que tan augustos Reyes han dejado impreso su paso por el mundo y por el Trono de Francia, caído hoy, pero que acaso en no lejano día resurgirá triunfante, lleno de lozanía y esplendor. Retratos espléndidos de sus dueños, tapices incomparables, espejos, todo se conserva; la gran mesa en que Luis Felipe, ese Rey, modelo de severísimas costumbres, reunía á sus ministros; y sus habitaciones; un salón en que se admiran cuatro retratos de tamaño natural y ostentando todos los atributos de la realeza: Luis XIV, el gran Delfín, Luis XV y Luis XVI. En otro, se ven dos admirables lienzos que representan á María Antonieta en el campo, bailando y jugando con sus hermanos.

Las habitaciones que ocupó Napoleón I, con sus muebles de caoba y relieves de bronce dorado, recuerdan el valor, la intrepidez y la suerte, más que otra cosa, de aquel coloso de los primeros años del siglo XIX. En fin; sería demasiado largo, para lo que me propongo, enumerar tantas bellezas.

Entremos un momento en los caminos llenos de arbustos que han de llevarnos al Petit Triánón, maravilla de recuerdos de la encantadora Reina inmolada al furor de las pasiones revolucionarias.

CONDESA DE BLANCA LUNA

(Concluirá).



Cuadro de V. NICOLAU CUTANDA.

LA VISION DE FRAY MARTIN

Fot. de J. Laurent y C.^{as}

GENIALIDADES DE UN GENIO

LA AVARICIA DE UN VENTERO, CASTIGADA

CUANDO los restos de Goya fueron trasladados al Cementerio de la Sacramental de San Isidro y expuestos en el Ministerio de Fomento algunos de sus admirables lienzos, no sé quién me refirió una historieta ó, por mejor decir, un cuento, cuyo protagonista es el celebrísimo y popular pintor, orgullo de Fuendetodos.

Antes de comenzar la narración de los hechos, declaro á fuer de hombre honrado, que no respondo de su rigurosa exactitud, si bien, dados el carácter burlón, las genialidades artísticas y los apicados gustos y costumbres de Goya, los hechos de mi relato, inconcebibles en Murillo, cuya pureza de costumbres reflejaba la de sus purísimas imágenes, son muy verosímiles en el celebrísimo pintor aragonés, cuyos lienzos, tapices y grabados prueban que trataba con igual facilidad lo sublime y lo grotesco; los asuntos religiosos, que las costumbres populares; valiéndose para pintar, lo mismo de los pinceles, que de las escobas; de los colores, cuidadosamente preparados, que del lodo de la calle, con el cual, y sirviéndose de un pañuelo de bolsillo, trazó en una pared el fusilamiento de unos patriotas madrileños.

En mi entender, por tanto, Goya, si no hizo, pudo muy bien hacer lo que voy á referir á mis lectores, siendo ésta la razón que me autoriza á referirlo.

Va, pues, de historia ó de cuento.

Camorrista y pendenciero, dotado de grandes fuerzas y diestro como pocos en la esgrima, don Francisco de Goya Lucientes, que en los talleres de Luzán había estudiado la pintura, perseguido por la justicia á

consecuencia de un malhadado lance, en el cual había dejado tres hombres tendidos en la calle, tuvo, muy mozo aún, que salir huyendo de la inmortal Zaragoza.

Falto de recursos y obligado además á huir á toda prisa, don Francisco, á pesar de lo mucho que le urgía poner tierra por medio entre él y sus perseguidores, careciendo de otro más cómodo y más rápido medio de locomoción, se dirigió á Madrid, *pédibus andando*, ó sea en el coche, á todas las fortunas asequible, del seráfico San Francisco.

Después de dos ó tres días de marcha y ya agotadas sus fuerzas y su bolsillo, la casualidad le hizo dar con una venta, en la cual, rendido por el cansancio y acosado por el hambre, determinó pasar la noche.

Necessitas caret legem, «la necesidad tiene cara de hereje», como trajo el estudiante del cuento, y Goya, aunque no tenía medio alguno de satisfacer el hospedaje, obligado por la necesidad, cedió á ella y entró en el inesperado albergue que la casualidad le deparaba.

Una vez dentro de él, su traje y sus modales, muy distintos de los usados por los habituales parroquianos del ventero, llamaron la atención de éste, que, si bien notó que Goya no llevaba cabalgadura ni equipaje, le supuso poseedor de un buen bolsillo.

En esta suposición, dirigiéndose afablemente al joven pintor, que se había sentado en uno de los bancos de la extensa cocina: — Usarcé — le dijo, — no está bien en este sitio donde cenar, beben y frecuentemente se emborrachan y aporrear los arrieros que aquí se hospedan; hágame, pues, el honor de aceptar una habitación que tengo arriba, en la cual encontrará una buena cama y le será servida la cena.